

Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS (ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*. Madrid / Cádiz, Biblioteca Nueva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004. 378 págs.

*Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII* muestra el doble camino de la literatura a la vida política, como reza su subtítulo, entre el difícil periodo de 1789 y 1833 (difícil en la propia vida política de la España del momento, difícil para el estudioso que se acerca a éste). Qué duda cabe que cuanto más conflictiva, necesaria y trascendente sea la situación política, su reflejo en la literatura y en todas las manifestaciones culturales desde las más elitistas a las más populares, tiende a catalizar la dirección de estas producciones.

El tramo comprendido entre la Revolución de 1789 y la muerte de Fernando VII fue en España un periodo extremadamente convulso entre dos épocas culturales, y literarias, definidas tradicionalmente como antagónicas que es necesario conocer y estudiar en profundidad. Si siempre han de situarse los textos en unas coordenadas históricas que les son propias y acaban determinando parte de su propio espíritu, sin duda las diferentes formas literarias producidas entre 1789 y 1833, o quizá no tan literarias, estuvieron determinadas por la vida política en una doble dirección: la historia determinaba la literatura y la literatura sirvió de vehículo a la historia y a la manera de hacer política desde finales del siglo XVIII y fundamentalmente entre 1808-1833. Bien sea porque el mismo autor sea a su vez político, el mismo político refleje su quehacer político a través de la escritura, o incluso que el político tenga una actividad política paralela a una literaria no necesariamente subyacentes, aunque nadie duda que imbuidas necesariamente del mismo espíritu; o bien porque el autor y el texto literario se dejen impregnar por la propia vida política de principios de siglo.

Partiendo de este planteamiento, el volumen editado por Álvarez Barrientos trata de llenar un vacío en la historiografía literaria que recoge a un nutrido grupo de especialistas en la época que analizan la interrelación entre el mundo cultural y político de entresiglos y que salda una cuenta pendiente con una serie de textos a caballo entre la historia y la literatura.

*Se hicieron literatos para ser políticos* se divide en diez capítulos, cada uno de los cuales se centra en un género, y una introducción a cargo del editor, y dentro de esta división genérica en casi todos los casos se establece una división

diacrónica (no sólo en el desarrollo, sino marcada externamente en diferentes apartados), lo que nos posibilitaría estudiar todos los géneros de un periodo concreto saltando de capítulo en capítulo. Cada uno de ellos recoge una bibliografía independiente. Salvando la variedad de aportaciones, la obra obedece a un planteamiento común (la mejor reseña que puede hacerse es la propia presentación de la obra que firma Álvarez Barrientos), a unas ideas base en torno a cómo influyen los vaivenes políticos en la literatura, en unos periodos fácilmente reconocibles y cómo sirvió la literatura a la política (o al revés). A pesar de tener un enfoque común, cada capítulo funciona con autonomía de forma que el estudioso especialista o interesado en un género concreto puede acercarse a esta obra sólo en lo que respecta a sus intenciones e intereses con una completa comprensión, si bien estos acercamientos, y más en un periodo como 1789-1833 es poco recomendable y se hace necesaria una visión de conjunto.

María José Rodríguez Sánchez de León estudia la prensa de este periodo, con sus cambios de signo a tenor de la política reinante, la prohibición de las publicaciones como resultado del 89 francés y el resurgir del género en los momentos de liberalismo político (guerra de Independencia y Trienio Liberal), en los que el papel periódico se convierte en un aliado del poder gracias a su capacidad de penetración en la sociedad (al menos en un tipo de sociedad) y de formación de opinión pública y adoctrinamiento político-ideológico en uno y otro bando que motivan la aparición de nuevos géneros de opinión en prensa. Este papel político que jugaron los periódicos se atenúa durante la monarquía de Fernando VII en sus dos etapas, donde se retoman fórmulas menos comprometidas políticamente.

Este libro también aborda un campo de la literatura a menudo olvidado por las historias oficiales pero que debía de influir claramente en la opinión popular del pueblo, muchas veces sobre temas relacionados con la propia historia reciente: los pliegos de cordel, cuya evolución estudia en el volumen Joaquín Díaz. En su exposición, no dividida cronológicamente, analiza la función que desempeñaron en este medio de comunicación su transmisor oral típico, el ciego, que cuenta con una larga tradición en la oralidad hispánica; las imprentas que se dedicaron a la literatura de cordel; o cómo en la misma época estos pliegos tuvieron grandes detractores que veían en esta literatura una forma de comunicación obscena, depravada y alejada del mundo culto. Temáticamente señala diferentes fuerzas opuestas que intervienen en la literatura de cordel y que son responsables de su definitiva forma: lo ilustrado frente a lo iliterario, moda y tradición, lo real frente a lo imaginario y lo idiosincrásico frente a lo ajeno.

El estudio de Jesusa Vega dota al libro de un mayor carácter interdisciplinar, sin alejarse del eje cultura-política que centra el libro. Analiza un aspecto

fuertemente relacionado con lo escrito (con la literatura en general), pero que no lo es propiamente: las ilustraciones, retratos y grabados que en ocasiones son la extensión de otro tipo de textos escritos o prefirieron como medio de difusión alguno en el que también campeaba la literatura como la prensa. Según cuenta Jesusa Vega también en este campo la política influye decisivamente en el desarrollo del género: de una creciente perfección que venía desde el siglo XVIII, la guerra supuso un necesario parón y la búsqueda de nuevas formas de difusión y nuevos temas al servicio de los ideales nacionales (piénsese en los grabados de Goya, por ejemplo) y que dejó trazado el camino durante los años del reinado de Fernando VII y, como en casi todos los géneros literarios, con un paréntesis presidido por el Trienio liberal que motivó nuevas estampas de contenido que no tenía cabida durante el absolutismo fernandino, como las caricaturas.

El profesor González Troyano analiza este periodo en Cádiz, y el papel que la ciudad andaluza jugó en el desarrollo de política y literatura en estos años. En un primer momento parece que el interés local de este estudio es ajeno a las pretensiones de la obra, pero es el mismo González Troyano el que argumenta en contra de esta falsa idea: Cádiz, cuna de la política que se hacía en España desde principios del XIX acogió a literatos, políticos y buena parte de la sociedad española, fundamentalmente a consecuencia de la guerra contra los franceses, pero desde antes era centro de la cultura, el comercio y la política española de forma que se estudia como «modelo» de lo que sería la posterior política española, como un «ensayo» de vida política, social y cultural nacional, en cuanto al nacimiento de espacios destinados a la generación y difusión de opinión pública y debate político y literario (González Troyano resalta la figura de Böhl de Faber como medio clave para entender la transición entre el periodo ilustrado y romántico del Cádiz de finales del XVIII y principios del XIX).

Checa Beltrán estudia la teoría literaria en este periodo, continuando con algunas de las ideas antes expuestas por Rodríguez Sánchez de León. Si la política impregnaba todos los aspectos culturales, no iba a ser menos la teorización de la literatura, campo idóneo para el debate y la contraposición de ideas. Las ideas literarias de la España de entresiglos vienen marcadas por dos traducciones de obras extranjeras que marcarán la pauta del pensamiento literario español, aunque la contraposición ideológica es incluso anterior a estas obras: las traducciones casi coetáneas de Blair y Batteux, que polarizaron dos grupos ideológicos en torno a unas ideas estéticas, pero que implicaban un correlato político y social, según Checa Beltrán, los seguidores de Blair, traducido por Munárriz (quintanistas) y los de Batteux, traducido por Arrieta (moratinistas). Su repercusión en el enfrentamiento político es comedido, pero nunca «desdeñable». La polémica calderoniana entre Böhl de Faber (y Francisca Larrea) y

Joaquín de Mora y Alcalá Galiano, añadirá mayor implicación política al debate literario de principios del XIX que no hace sino ilustrar el enfrentamiento entre las dos Españas, la reaccionaria frente a la liberal.

Romero Ferrer analiza la poesía y cómo esta poesía sirve a la política del tránsito entre la Ilustración al Romanticismo: una poesía en contra de la Revolución Francesa o de apoyo en el tramo de 1789 a 1808; una necesaria poesía comprometida, con un marcado carácter militar en muchos casos durante la guerra; y la regresión que supone la vuelta de la monarquía borbónica al trono español. Lo más interesante de este estudio es la relación que marca el profesor Romero Ferrer entre esta poesía atravesada por la vida política y su papel como preámbulo de los grandes temas, motivos y géneros del Romanticismo literario español.

En cuanto al teatro, es analizado por dos especialistas que abordan de forma independiente los periodos 1789-1814 (Palacios Fernández) y 1814-1833 (Romero Ferrer). En ambos periodos la censura es la que marcará temática y estéticamente lo que se representa sobre las tablas. Hay que recordar que el teatro, por su propia forma de difusión, es un instrumento privilegiado de propaganda, lo que suscitó grandes recelos de la censura gubernamental, al mismo tiempo que se aprovechó en los paréntesis de liberalidad política.

La novela es estudiada por el editor del volumen Álvarez Barrientos. Su relación con la política es inmediata en el referente de estas novelas, que empiezan a tratar como materia novelable la propia historia reciente, principal protagonista de la narrativa de entresiglos. Si durante el XVIII la labor de la novela fue fundamentalmente moralizante y didáctica, desde la guerra de la Independencia se politizó de forma generalizada, de manera que es la propia realidad la que entra en escena en la narrativa con su consecuente desarrollo hacia una novela de corte realista, de tema histórico-político (es decir, que la propia historia de España está en la base de la trama, aunque la novela en sí misma sea historia ficticia) y muchas veces de ambiente costumbrista.

El caso del ensayo tiene una división similar a la del teatro, el periodo 1789-1814 es analizado por Palacios Fernández, mientras que González Troyano estudia hasta 1833. El ensayo, el verdadero género destinado por definición a la difusión ideológica cargó sus tintas con la vida política de la España de la época. Del interés de ilustración del público en muy diferentes materias va a ir evolucionando a un campo idóneo para el desarrollo de las ideas tanto liberales como reaccionarias con el fin de crear opinión entre sus lectores. Palacios Fernández aborda la revisión de los autores y actitudes del primer periodo, mientras que González Troyano da una serie de «claves» para entender cómo se mueve y se desarrolla el género ensayístico a partir de 1814.

El género autobiográfico, memorias, diarios, etcétera, ofrece un interés especial en el caso de establecer relaciones, o analizar cómo funcionan éstas, entre la política y la literatura, por la consecuente plasmación que se da en este tipo de textos entre vida y escritura, vida que, no podía ser de otro modo, está conectada necesariamente a la vida política, cuando no son los mismos políticos los que escriben sus vivencias, en muchas ocasiones con pretensiones de trascendencia al público. Durán López, perfecto conocedor de la materia autobiográfica de estas fechas, desgrana, no las obras en sí, sino el papel que estas obras desempeñan en la reconstrucción histórica y literaria del periodo, hábilmente integradas entre sí, y cómo va cambiando la actitud de los propios protagonistas ante la historia de España, ejemplificando el propio paso ideológico de la Ilustración al Romanticismo.

En definitiva, *Se hicieron literatos para ser políticos* ofrece un panorama bastante extenso sobre la literatura y la cultura en general del convulso periodo de historia española entre la Revolución Francesa y el fin de la monarquía de Fernando VII y en torno a este eje literario-político desarrolla un pormenorizado estudio genérico que no se convierte en monográficos sobre autores (aunque que duda cabe que algunos géneros fueron liderados ideológica y productivamente por una serie de escritores que protagonizan diferentes capítulos) lo que amplía decisivamente el abanico de público, especialistas o no, al que este libro puede despertar interés. Era necesaria una revisión de este periodo que se alejara de las tradicionales separaciones entre textos literarios y otro tipo de textos (¿no literarios?) y que posibilitara una amplia comprensión de lo que significó culturalmente el tramo histórico de 1789 a 1833 que dio paso a la modernidad política en España y que culturalmente es considerado bisagra entre dos movimientos culturales, la Ilustración y el Romanticismo.

FRANCISCO CUEVAS